

LA ACADEMIA DE CIENCIAS MEDICAS, FISICAS Y NATURALES.

"La Historia—debe de haber dicho alguien— se escribe más para acicate de las generaciones venideras, que para la glorificación de las pasadas".

Cuando se analiza la Historia de las Instituciones y se percibe la fragancia de esfuerzo, de sacrificio ingente, de la base que las sustenta, parece como si el alma reconfortada e inspirada por aquellas fuentes, nos instaran de nuevo a reanudar una brega que por un momento de flaqueza llegamos a pensar en abandonar a medio trayecto.

El olor a Santuario que se desprende de los salones de la "Academia de Ciencias" cuajados de volúmenes—símbolo de ensañaciones, unas llevadas a término, otras, cortadas en floración— canta un salmo de humanismo tan grande que nos lleva a la realización de cuán necesario es el esfuerzo colectivo e individual hacia posibilidades de mejoramiento para las generaciones futuras en pago a los beneficios que las anteriores nos han permitido disfrutar.

Cuando ante una vitrina vemos las colecciones hechas de propia mano por el fundador de la Academia el eximio patricio don Nicolás José Gutiérrez y Hernández para su museo, cuando ante otra contemplamos los aparatos que utilizó el inmortal Finlay para entregarnos un mundo más habitable al extirpar de sobre la faz de la tierra la Fiebre Amarilla, cuando nuestra vista recoge los documentos originales que prueban la inmensa labor de estructuración hasta la inauguración de la "Academia de Ciencias", parece como si algo o alguien en nuestro fuero interno nos hablase de las noches de insomnio, de las horas inmisericordes de desahiento, de la gran capacidad de dolor y amor que han llevado al cumplimiento de obtenciones casi siempre inferiores a las soñadas, esperadas y luchadas...

...y es inevitable pensar, que cada uno dentro del plano social en que se desenvuelve está obligado a imitar, lo más posible, a estos gigantes del carácter. Indiscutiblemente, muchos caeremos en la brega sin ver realizadas nuestras esperanzas, pero también es indiscutible, que si nuestra labor ha sido prolífica, fecunda, habremos cumplido con nuestro deber de ser útiles a nuestro medio y esto es de por sí una recompensa.

Libras. Recopilaciones. Panfletos que no pudieron llegar a Libros. Hojas mal impresas que nos hablan de las primeras imprentas, imprentas fundadas en la Habana, después de Abré, el pionero de 1776.

El "Repertorio Médico Habanero"—la primera publicación médica que conoció Cuba en 1840...

... y un barajar de nombres de esforzados paladines que trataron de hacer una Habana más habitable... Albear, Zambrana, Felipe Poey, el Barón de Humbolt, Tomás Romay,

cuyo nombre sólo, constituye y llena una época; el sabio "Nico" Gutiérrez, con noventa años de incansable laborar, y uno, y otro, y otro nombre más allá en inacabable sucesión que caen como un bálsamo de redención sobre nuestro fatigado espíritu... y ahora, es el nombre de Juan Bruno Zayas, y el de Jorge Florit, y el de Sabino Losada, y Joaquín Santos Suárez, Félix Giralt, Ramón Zambrana, Costales, Castillo Montoro, Aguilera-Valdés Fauly, nombres muertos para la actual generación y para ese pueblo por el que vivieron y lucharon y soñaron... y ahora surge uno casi reciente, el de Jorge Le-Roy... pero, ¿a qué seguir?

Por ACADEMIA DE CIENCIAS debemos de entender el máximo centro científico de un país. A él concurren todos los temas de palpitante actualidad de esta índole. Allí, ante los hombres dedicados durante años al estudio y a la práctica de esos estudios, son discutidos, y aprobados o desechados, según el mejor saber y entender de las personalidades congregadas.

Hemos dicho ante los "hombres dedicados durante años al estudio y a la práctica de esos estudios" al referirnos a los señores académicos, para recordarle al público que un "académico" no es más que un hombre de estudios, y por tanto no es infalible, aún cuando su porcentaje de errar es mucho más bajo que el del individuo que no tiene años de estudios y practica en una rama predeterminada de la ciencia.

La moral del Académico está en relación directa con su responsabilidad ante la Nación, que es el eje de su prestigio y personalidad.

La significación de este Centro Cultural puede colegirse de la absoluta dependencia del Estado en las

consultas que éste le hace de continuo. Como ejemplo recordamos la comisión de Medicina Legal adonde recurre a menudo el Ministerio de Justicia, y a la Higiene, en que se apoya la Salubridad Pública en todos los pueblos civilizados, entre los que se encuentra el nuestro.

Nuestra "Academia de Ciencias" ha laborado consecutivamente desde su fundación, con ligeros intervalos. Sus "Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales" fundado en 1864, tres años después de la inauguración oficial de la institución, nos dicen de su hermosa historia.

En un rápido pasar, entre sus amplio volúmenes, vemos como para mayor interés, se han instituido premios para estimular a sus miembros. Estos premios son capitalizados bajo cláusulas especiales, dotándose a la «Academia» de concretas seguridades para que el capital fundador del premio esté siempre asegurado y con sus intereses situar el valor del premio.

El primero de que se tiene noticia, es el PREMIO CAÑONGO llamado así por ser donativo del Excmo. señor don Agustín Valdés Aróstegui, Conde de San Esteban de Cañongo. El segundo es el PREMIO DEL PRESIDENTE GUTIERREZ, el fundador de la Academia, que no sólo le impartió su esfuerzo, si que también su capital. Este premio es conocido en la Academia como el de los años impares, puesto que el tercero el PREMIO DOCTOR SUAREZ BRUNO corresponde a los años pares;

quiere esto decir que ambos son bi-
anuales. El cuarto, PREMIO GORDON, fué instituido por el doctor Antonio de Gordon y de Acosta en 1881 para Fisiología experimental.

Recientemente han sido instituidos los premios de FARMACIA por el desaparecido Colegio de Farmacia de la República, y el PREMIO DOCTOR JOSE ANTONIO PRECNO, que se debe al actual Presidente de la Docta Corporación.

La "Academia" además ofrece su concurso a casi todas las más destacadas sociedades médicas del país. En ella celebran sus sesiones: la decana "Sociedad de Estudios Clínicos de la Habana" de la que es presidente actualmente el doctor José Bisbé Alborni; la "Sociedad Cubana de Pediatría" que preside el doctor Clemente Inclán; la "Sociedad Cubana de Cirugía" que preside el doctor Ricardo Núñez-Portuondo; la "Sociedad Cubana de Cardiología" que preside el doctor Filomeno Rodríguez, etc., etc.

He aquí en síntesis, la "Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana" y su significación para la generación presente...

Gustavo GRAU MEDEROS.

M. del 10/39